

1. Me parece que también es digno recordar a Sócrates cómo deliberó cuando fue llamado ante el tribunal tanto como sobre su defensa como sobre el final de su vida. Ciertamente, por un lado, otros han escrito sobre esto y también todos notaron su lenguaje enfático. Esto también es evidente que en realidad fue pronunciado de este modo por Sócrates.
2. Sin embargo, Hermógenes, el de Hipónico, que era compañero suyo, y contó sobre estas cosas tales que era evidente que su lenguaje enfático concordaba con su manera de pensar. Pues aquel viendo que este hablaba más sobre todo que sobre su juicio, dijo:
3. Sin embargo, no será necesario examinar, oh Sócrates, también aquello que alegarás en tu defensa? Y que este, de entrada, respondió: ¿Pues no te parece que me he pasado la vida preocupándome de defenderme? Cuando, por otro lado, este preguntó: ¿Cómo? Porque he vivido sin cometer injusticia, práctica que precisamente considero que es la mejor de las defensas.
4. Y cuando este le preguntó de nuevo: ¿No ves que con frecuencia, los tribunales de los atenienses seducidos por la palabra condenaron a muerte a aquellos que no cometían ninguna injusticia, en cambio con frecuencia a los que cometían injusticia los absolvieron bien porque se compadecieron por su discurso bien porque hablaron de forma agradable? Pero, ¿por Zeus!, dijo este, pues habiendo intentado yo ya dos veces reflexionar sobre mi defensa se me ha opuesto el genio divino.
5. Y que él le dijo: Dices cosas extrañas y que este le respondió a su vez: ¿Realmente consideras extraño si también a la divinidad le parece que es mejor que yo muera ya? ¿No sabes que hasta este momento a ningún hombre concederá haber vivido mejor que yo? Pues no sabes aquello que es precisamente más agradable, pensaba que habría vivido la vida entera de manera piadosa y justa, de modo que admirándome mucho a mí mismo descubrí que también los que tenían relación conmigo pensaban esto mismo sobre mí.
6. En cambio ahora, si todavía avanza mi edad, sé que será necesario que se paguen los tributos de la vejez, y ver peor, y oír menos, y ser más torpe para aprender y más olvidadizo de las cosas que aprendí. Pero si me doy cuenta de que estoy peor y me reprocho a mí mismo, ¿cómo podrá vivir agradablemente? Este dijo.
7. E igualmente, dijo este, también la divinidad por su benevolencia me procura no sólo acabar la vida en el momento oportuno de la edad, sino también acabar la vida lo más fácilmente posible. En efecto si ahora se me juzgara, es evidente que me será posible servirme de la muerte que es considerada la más fácil por los que se preocupan de esto, y más tranquila para los amigos, infundiéndome mucha nostalgia hacia los que han muerto. Pues cuando ciertamente nadie abandona nada vergonzoso ni desagradable en los ánimos de los que están presentes y se extingue teniendo el cuerpo sano y el alma que puede sentir benevolencia, ¿cómo no es necesario que este sea afortunado?
8. Con razón los dioses entonces se oponían en relación a mí, decía a este, a la recomendación de mi discurso cuando nos parecía que se debían buscar escapatorias de todo tipo. Pues si yo hubiera conseguido esto, es evidente que me hubiera procurado para mí morir afligido bien por las enfermedades bien por la vejez hacia la cual todos los sufrimientos y mucha carencia de alegría fluyen conjuntamente, en lugar de llegar ahora al final de la vida.
9. ¿Por Zeus!, este dijo, oh Hermógenes, yo ni tan solo desearé vivamente esto, sino que, si yo molesto a los jueces mostrando cuantas cosas hermosas considero haber obtenido no sólo de los dioses sino también de los hombres, así como esta opinión que tengo sobre mí mismo, elegiré morir más que vivir de manera innoble mendigando además haber ganado una vida mucho peor en lugar de la muerte.

10. Dijo que ¿ste habiendo reonocido as¿-, cuando los adversarios acusaron a ¿ste de que ciertamente con consideraba a los dioses a los que la ciudad considera, sino que introduc¿-a otras divinidades nuevas y corromp¿-a a los j¿venes, adelant¿ndose dijo:

11. Pero yo, oh jueces, en primer lugar admiro esto de Meleto pensando en que dice que yo no considero a los dioses a los que la ciudad considera; ya que no s¿lo adem¿s todos los que estaban presentes sino tambi¿n el propio Meleto, si deseaba, ve¿-an que yo hac¿-a sacrificios en las fiestas generales y por los altares comunes.

12. ¿C¿mo, pues, exactamente podr¿-a introducir nuevas divinidades diciendo que una voz de una divinidad se me manifiesta indic¿ndome aquello que es necesario hacer? pues tambi¿n los que se sirven de los cantos de las aves y los que se sirven de las voces de los hombres hacen conjeturas sin duda por las voces. ¿Discutir¿-a alguien que los truenos hablan o que sean un augurio muy importante? ¿Y la sacerdotisa en Delfos en el tr¿-pode no anuncia tambi¿n ¿sta por la voz de las cosas de parte de la divinidad?

13. Pero, sin embargo, todos no s¿lo dicen sino tambi¿n creen tambi¿n del siguiente modo esto, como yo afirmo, que no s¿lo la divinidad conoce el porvenir sino tambi¿n lo anuncio de antemano a quien quiere. Pero ellos especifican que los que anuncian de antemano son augurios, voces, presagios y tambi¿n adivinos, en cambio yo llamo esto genio divino, nombr¿ndolo de este modo creo que digo cosas no s¿lo m¿s verdaderas sino tambi¿n m¿s piadosas que los que atribuyen a las aves el poder de los dioses. Verdaderamente de esta manera no miento sobre la divinidad y tengo este testimonio: pues, en efecto, habiendo anunciado a muchos amigos los consejos de la divinidad nunca hasta ahora he mentido manifiestamente.

14. Y cuando los jueces , al escuchar esto, protestaban ruidosamente, unos desconfiando de lo que se le dec¿-a, otros envidiando tambi¿n si recib¿-a tambi¿n cosas m¿s grandes de parte de los dioses que ellos mismos, que de nuevo S¿crates dijo: ¿Ea, pues! escuchad tambi¿n otras cosas para que todav¿-a m¿s los que quieran de vosotros desconfien de que yo he sido honrado por los dioses. Pues interrogando una vez Querefonte en Delfos sobre m¿-, estando presentes muchos, Apolo respondi¿ que ning¿n hombre era ni m¿s libre ni m¿s justo ni m¿s prudente que yo.

15. Y ya que los jueces habiendo escuchado estas cosas protestaban ruidosamente otra vez todav¿-a con m¿s raz¿n que S¿crates dijo de nuevo: Sin embargo, oh jueces, la divinidad en los or¿culos dijo cosas m¿s importantes sobre Licurgo el que legisla a los lacedemonios que sobre m¿-. Pues se dice que, entrando al templo, ¿ste dirgi¿ la palabra: Pienso si debo llamarte dios u hombre. A m¿- no me compar¿ a un dios, sino que juzg¿ que sobresal¿-a mucho entre los hombres. Sin embargo, vosotros no confi¿is en la divinidad al azar por esto, sino examinad una a una cada una que dijo la divinidad.

16. Pues, ¿a qui¿n conoc¿is que est¿ menos sometido a las pasiones del cuerpo que yo? ¿A qu¿ hombre m¿s liberal, que no reciba ni regalos ni sueldo de nadie? ¿A qui¿n podr¿-ais considerar con raz¿n m¿s justo que al que se ha adaptado ante las circunstancias presentes, de modo que no tiene adem¿s necesidad de nada de los otros?

Y ¿c¿mo podr¿-a yo negar alguien con raz¿n que yo soy un hombre sabio que desde el momento en el cual comenc¿ a comprender lo que se dec¿-a, nunca cesaba de investigar y aprender lo bueno que pod¿-a?

17. Y que no me esforzaba in¿tilmente ¿no os parece tambi¿n que existen estas pruebas, por un lado, el que muchos ciudadanos de los que aspiran a la virtud, por otra, muchos extranjeros prefieren de entre todos asociarse conmigo?

Y ¿cuál diremos que es el motivo de aquello, de que todos sepan que yo de ninguna manera podré— a dar como pago dinero, sin embargo de que muchos deseen regalarme algo?

Y, por un lado el que ningún favor me sea reclamado a mí— por nadie, sino que muchos reconozcan deberme favores?

18. ¿O el que en el asedio los otros se lamentaban de sí— mismos, y, en cambio, yo no vivía— a mí mismo necesitado que cuando la ciudad gozaba extraordinariamente? ¿O el que otros consiguen en el Ágora placeres costosos, y, en cambio, del alma sin gasto me imagino más agradables que aquí?

Y si verdaderamente nadie pudiera refutarme que miento sobre lo que he dicho sobre mí—, ¿cómo no será— a alabado ya con justicia no sólo por los dioses sino también por los hombres?

19. ¿Pero, a pesar de todo, tío, oh Meleto, afirmas que yo obrando así— corrompo a los jóvenes? Sin embargo sabemos, sin duda, cuáles son las corrupciones de los jóvenes.

Pero tío di si conoces alguno que se haya convertido por mí— de piadoso impío—, de prudente violento, de moderado derrochador o también de abstemio borracho, de trabajador vago o que haya sido dominado por otro perverso placer.

20. Pero, sí— por Zeus, dijo Meleto yo sólo de aquí a los que tío las persuadido de obedecerte más que a sus padres.

"Lo reconozco, que Sócrates dijo, al menos sobre educación; pues saben que esto me preocupa. Pero sobre la buena salud los hombres obedecen más a los médicos que a padres;

y también en las asambleas, sin duda, todos los atenienses obedecen más a los que dicen cosas muy sensatas que a padres.

Pues, además ¿no elegías también como generales no sólo en lugar de padres sino también de los hermanos, y, por Zeus, incluso antes que vosotros mismos a los que consideráis que son muy sensatos sobre lo relativo a la guerra?" "Pues así—, di Sócrates, que Meleto dijo no sólo conviene sino también acostumbra.

21. Que Sócrates dijo: "Sin embargo, ¿no te parece que también es extraño esto, el que en las otras ocupaciones los mejores no sólo obtienen igual participación sino también han sido honrados con preferencia, yo, en cambio, si soy considerador por algunos como que soy el mejor por lo que respecta al mayor bien para los hombres, la educación, sea citado a juicio por ti por esto en una acusación con pena de muerte?

22. Es evidente que mucho más que esto fue dicho por mí y también por los amigos que hablaron en su defensa. Pero yo no me esforcé en contar todo esto del juicio, sino que me bastó demostrar que Sócrates procuraba por encima de todo no cometer ninguna impiedad contra los dioses ni parecer injusto con relación a los hombres.

23. Además no creía— a que no debía— a ser implorado el no morir sino que también ya consideraba el momento oportuno de morir para mí. Y que así— sentía— a fue demasiado evidente, cuando la sentencia fue votada.

Pues, en primer lugar, invitado a fijar su pena ni se la fijó— a mí mismo ni permití— a que los amigos se la fijaran, sino que incluso decía— a que el fijarse la pena sería— a del que reconoce ser culpable.

Después, queriendo sus compañeros sacarlo furtivamente, no les siguió sino que incluso parecía que se burlaba preguntándoles si tal vez conocían algún lugar fuera del Ática no accesible allí a la muerte.

24. Cuando el juicio acababa, éste dijo: No obstante, oh jueces, los que enseñan a los testigos que es necesario presentar un falso testimonio contra mí jurando en falso y los que obedecen a éstos es necesario que tengan consciencia de su gran impiedad e injusticia.

Por otra parte, ¿por qué me conviene ser más humilado ahora que antes de haber sido condenado, a mí que no se me ha probado que haya hecho nada de lo que me acusaron? Pues, yo al menos, no me he mostrado ni sacrificando a nuevos dioses en lugar de Zeus, Hera y los dioses con éstos ni jurando ni nombrado a otros dioses.

25. ¿Cómo, pues, podrá corromper a los jóvenes, acostumbrando a la constancia y a la economía? En relación a los hechos para los que está establecido como castigo la muerte, saqueo de templos, robo, esclavitud, traición a la ciudad, ni los propios adversarios afirman contra mí que haya cometido alguna de estas cosas. De manera que a mí, al menos, me parece que es extraño cómo alguna vez os parecía que yo había cometido una acción digna de muerte.

26. Pero, sin duda, porque muero injustamente no debo estar menos orgulloso; pues esto no es vergonzoso para mí sino para los que me condenaron. Y además me consuela también Palamedes el que murió de manera semejante a mí; pues todavía ahora también produce cantos mucho más hermosos que Odiseo, el que le provocó la muerte;

sé que también será atestiguado a mi favor por el futuro y por el pasado que nunca ofendí a nadie ni hice peor, sino que hacía el bien a los que dialogaban conmigo enseñando gratuitamente todo lo bueno que podía.

27. Habiendo dicho esto, se retiró sereno en la mirada, semblante y paso muy conforme a las cosas que ya habían sido dichas. Pero cuando se dio cuenta de que sus acompañantes estaban llorando, dijo: ¿Qué es esto? ¿Justamente ahora lloráis? Pues ¿no sabéis que desde que nacía estaba condenado a la muerte por la naturaleza?

Pero no obstante, si muero antes que los bienes fluyan sucesivamente, es evidente que debe ser lamentado por mí y por mis amigos; pero si libero vida de las cosas molestas que me esperan, yo creo que prosperando yo todos vosotros debéis estar contentos.

28. Estando presente un tal Apolodoro, por una parte, muy amigo suyo, pero, por otro lado, simple, dijo entonces: Pero yo, al menos, soporto esto de manera muy dura ya que veo que tú mueres injustamente. Y se dice que éste habiéndole acariciado la cabeza respondió: ¿Preferirías tú, amantísimo Apolodoro, ver que yo muero justamente que injustamente? Y al mismo tiempo sonrió.

29. Se dice también que habiendo visto que Anito pasaba dijo: Pero, este hombre ilustre, ya que ha llevado a cabo alguna cosa grande y noble, si me ha condenado a muerte, porque viendo que él era juzgado digno de los cargos más elevados por la ciudad dije que no debía educar a su hijo en el oficio de curtidor.

¿Cuán miserable éste!, dijo, que no parece saber que aquel de nosotros dos que haya llevado a cabo no sólo las cosas más útiles sino también las más hermosas para la eternidad, éste será; también el ganador.

30. Pero, en verdad, continuó diciendo él tal como Homero atribuyó a algunos de estos héroes que están en el final de la vida saber de antemano el futuro, también yo quiero vaticinar alguna cosa. Pues, una vez tuve una relación breve con el hijo de Anito y me parecía que no era dable de espíritu; de manera

que afirmo que Sócrates no permanecerá en la ocupación servil que le ha procurado su padre, sino que por no tener ningún consejero serio trpezará con alguna pasión vergonzosa y, sin duda, irá adelante en la senda del vicio.

31. Y habiendo dicho esto no mintió, sino que el jovencito habiendo gozado con el vino no dejaba de beber ni de noche ni de día, y al final no llegó a ser digno de nada ni para su propia ciudad ni para los amigos ni para Sócrates mismo. Además Anito incluso ahora que está muerto obtiene una mala reputación por la mala educación de hijo y por su ignorancia.

32. Sócrates ganándose el odio para ensalzarse a Sócrates mismo en el tribunal hizo que los jueces lo hallaran más culpable. Así— pues, me parece que ha obtenido un destino afortunado; pues, por una parte, abandonó lo más duro de la vida, y, por otra, encontró la más fácil de la muerte.

33. Demostró claramente la fortaleza de espíritu; pues cuando se dio cuenta de que morir era para Sócrates mejor que seguir viviendo, de igual modo que no era contrario a las otras cosas buenas, tampoco se volvió débil ante la muerte, sino que con alegría no sólo la aceptó sino también sufrió.

34. Así— pues yo, por mi parte, comprendiendo la sabiduría y también la nobleza de este hombre, no puedo no recordarlo, ni recordándolo no llorarlo. Y si alguno de los que aspira a la virtud tuvo relación con alguien más beneficioso que Sócrates, considero a aquel hombre muy digno de ser considerado feliz.